

149 Aniversario de la ANC

Juan Tirao

Salón de Actos, 14 de setiembre de 2018

En nombre de la Academia Nacional de Ciencias tengo el privilegio de darles la más cordial bienvenida a este acto de celebración del 149 Aniversario de su fundación. Ante todo, permítanme agradecerles su presencia y su participación en la construcción de este homenaje que haremos entre todos. Saludo especialmente al Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Gustavo Chiabrandro; a la Lic. Ana Cernusco que nos acerca la representación del Sr. Secretario de Gestión del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación; al Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Dr. Altamira Gigena; al Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, Ing. Pablo Recabarren; al Sr. Vicedecano de la Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Gustavo Monti; a la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, Dra. Carla Giacomelli; a la Secretaria de Gestión del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba, Dra. Esther Galina; al Coordinador del Centro de Investigación de la Universidad Siglo XXI, Dr. Rafael Estrada; al Director de Fiscalización y Control de la Municipalidad de Córdoba, Dr. Carlos Martiniau; y al Dr. Eduardo Ibañez Padilla en representación del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia. Afectuosamente saludo también a los jóvenes investigadores que hoy serán distinguidos con los Premios Academia Nacional de Ciencias, a sus familiares y colegas, a los académicos, profesores, estudiantes, señores, señoras y amigos que nos acompañan. Finalmente mi reconocimiento a la desinteresada colaboración del tenor Dr. Diego Peretti y al equipo de mis colaboradores directos integrado por Sandra, Lucía, Florencia y Matías por el trabajo realizado.

El 12 de noviembre de 1993 el entonces Presidente Dr. Alberto Pascual Maiztegui, propuso que la Academia instituyera un premio de alcance nacional dedicado a científicos jóvenes. La Academia aprobó la creación de tres premios anuales para investigadores menores de 40 años que llevarían

los nombres de: Germán Burmeister para las disciplinas de las Ciencias Naturales, Ranwel Caputto para las Ciencias Químicas y Enrique Gaviola para Matemática, Física y Astronomía. El primer concurso se llevó a cabo en el año 1998, es decir hoy estamos participando de la vigésima edición de tal premiación. Hasta el año 2001 el premio consistía en un diploma, una medalla y un monto de dinero en efectivo para realizar un viaje al exterior con propósitos científicos. Como adivinarán a partir de entonces solo se entregan el diploma y la medalla. Estos premios constituyen una acción importante de la Academia que se ha ido consolidando en el tiempo y que ha alcanzado un enorme prestigio a nivel nacional. Mi más sinceras felicitaciones a Martín Daniel Ezcurra, a Federico Coluccio Leskow y a Christian Schmiegelow.

La Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos fue fundada por el presidente Abraham Lincoln en 1863, en plena Guerra de Secesión entre el Norte y el Sur. La Academia Nacional de Ciencias fue fundada en Córdoba por el presidente Domingo Faustino Sarmiento en 1869, durante la sangrienta Guerra de la Triple Alianza. El origen de la más antigua de las academias nacionales del país se lo puede ubicar en la Ley No. 322, promulgada el 11 de setiembre de 1869 por Sarmiento y su ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda. Esta ley autorizaba al presidente a contratar hasta veinte científicos en el extranjero. Antes de hacerse cargo de la presidencia de la nación, y ya electo, Sarmiento le había solicitado a su amigo Germán Burmeister un informe sobre el estado del estudio de las ciencias exactas y naturales en la Argentina y la manera de promoverlas. Burmeister, médico y naturalista de origen alemán, había arribado a América del Sur en 1850 para llevar a cabo una serie de exploraciones en el continente, como ya lo habían hecho Humboldt y Darwin. La propuesta que le hizo a Sarmiento contemplaba crear una Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas en la Universidad de Córdoba y la contratación de profesores. Sarmiento, como pocos presidentes de la República entre los cuales se cuenta Avellaneda, reconoció el valor central del conocimiento científico como actividad intelectual, como así también el lugar estratégico que ocupaba la ciencia moderna para el desarrollo económico del país. ¿Quién no siente orgullo como argentino cuando se menciona que de los cinco Premios Nobel Latinoamericanos en Ciencias tres son argentinos: Bernardo Houssay, Luis Federico Leloir y César Milstein? ¿Quién no siente orgullo como argentino

cuando se menciona que somos capaces de construir satélites y reactores nucleares que se instalan en nuestro país o se venden e instalan en otros países? ¿Quién no siente orgullo cuando un científico argentino aparece en la tapa de los diarios por sus descubrimientos o las distinciones internacionales recibidas? Todo esto es producto del trabajo duro y sostenido. Trabajo de los científicos que alcanzaron esos logros, trabajo de los docentes y otros estamentos de las universidades que permitieron la formación de estos científicos. Trabajo de los colegas que conforman un equipo. Trabajo de los políticos que decidieron financiar la ciencia y la tecnología y crearon condiciones para que estas cosas sucedan.

El 11 de setiembre del próximo año estaremos celebrando el Sesquicentenario de la Fundación de la Academia Nacional de Ciencias. Estamos preparándonos para celebrar este acontecimiento de la mejor manera posible, y desde ya los comprometemos a tomar parte de las actividades académicas y protocolares que tendrán lugar entre el 9 y el 13 de setiembre.

El 11 de octubre del año 2016 le escribimos al Señor Presidente de la Nación Argentina Ing. Mauricio Macri, con copia al Señor Ministro de Economía y Finanzas Lic. Alfonso Prat-Gay y al Señor Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Dr. Lino Barañao:

De nuestra mayor consideración,

La Academia Nacional de Ciencias, fundada por el Presidente Domingo Faustino Sarmiento en 1869 en la ciudad de Córdoba, se dirige a usted con preocupación por los montos previstos para ciencia y tecnología en el proyecto de presupuesto para el año próximo.

Cuando Sarmiento fundó la ANC el país estaba en La Guerra de La Triple Alianza (1864-1870) y la epidemia de fiebre amarilla azotaba varias provincias argentinas, portada por los soldados que regresaban de la guerra; se calcula que mató al 8% de los porteños. Claramente fue una decisión heroica y visionaria.

La inversión promedio en I+D en los países en desarrollo creció del 0.8 % de su Producto Bruto Interno en el 2002, al uno por ciento actual. Hoy los países desarrollados invierten el 2.3% de su PBI. Argentina llegó a invertir el 0.6 % en el 2015.

Señor Presidente, una disminución en el porcentaje del PBI destinado a ciencia y tecnología indicaría que su gobierno no prioriza tan importante actividad para el destino de la nación. Sin embargo es lógico que una disminución en términos absolutos de los montos que se destinen a los distintos ministerios sea necesaria, por la crisis económica que estamos atravesando.

Cualquier disminución en tal porcentaje alentaría una vez más el éxodo de científicos y tecnólogos que tanto costó formar y que son tan necesarios para llevar adelante el desarrollo que todos esperamos para poder alcanzar su objetivo de pobreza cero.

Confiamos que usted Señor Presidente sabrá instruir al Señor Ministro de Economía y Finanzas y a sus asesores para que se modifiquen las previsiones hechas en el Proyecto de Presupuesto 2017 para que no se perjudique presupuestariamente al MINCyT.

La creación del MINCyT en el año 2007 se fundamentó en el convencimiento de que la actividad científica y el desarrollo tecnológico autónomo, constituyen la base sobre la que nuestro país podrá complejizar su matriz productiva con productos de mayor valor agregado y por lo tanto crear trabajo de calidad.

En los últimos tres años la inversión en ciencia y tecnología ha retrocedido al 0.4 % del PBI y hace unos días, como culminación de este proceso, se ha rebajado el nivel del MINCyT transformándolo en una Secretaría del Ministerio de Educación.

Permítanme una digresión, y a riesgo de ser reiterativo, la temperatura promedio del cuerpo es de 36.5 grados centígrados y por encima o debajo de ese valor la medicina actúa y no somos indiferentes, mientras que cuando mencionamos las estadísticas de la inversión en ciencia y tecnología la mayoría de los economistas y dirigentes políticos y sociales permanecen en una pasmosa indolencia. A quién le quepa el sayo que se lo ponga.

Agradecido por vuestra atención me despido con la célebre frase de Bernardo Houssay: “Los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico-tecnológico, y los países pobres lo siguen siendo porque no lo hacen. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia”.